

A.:L.:G.:A.:D.:U.:

A.:R.:L.: Fenix 127

Q.:H.:V.:M.:

Q.:H.:P.:V.:

Q.:H.:S.:V.:

QQ.:HH.:

EL CORAZON & EL N° 5

QQ.:HH.: para empezar esta plancha, tengo a bien citar un párrafo que me ha hecho pensar y reflexionar bastante: ***“El Ser no se manifiesta sino por la acción: no trabajar equivale a no ser: también lo que es se encuentra en perpetuo trabajo. Nada está inerte o muerto, todo vive, los minerales y los cuerpos celestes, así como los vegetales y los animales”***. (El Libro del Compañero, p. 104).

El simbolismo masónico tiene unas particularidades bien definidas, para lo cual se ha establecido una clasificación entre símbolos visuales y gráficos, gestuales y ritos, sonoros y vocales. En esta humilde plancha tratare el grupo de símbolos gestuales que se hallan referidos al corazón y al número 5.

Tal vez la mayor interrogante para un reciente C.:M.: – al menos eso me ha sucedido en lo personal – se refiere al simbolismo que encierra la posición al orden del grado, aún a pesar de las explicaciones que se dan en el momento de la ceremonia de aumento de salario.

En una breve referencia, Adoum señala lo siguiente:

El poner la mano derecha sobre el corazón, órgano de Vida y Altar de Dios, significa “Prometo, como Dios Hombre o Hijo de Dios, y reafirmo mi promesa de cooperar en la obra del G.:A.:D.:U.:”. La mano izquierda abierta y levantada forma la Estrella de Cinco Puntas, que es el símbolo del hombre triunfante en sus pruebas.

El corazón, como ya muchos sabrán, no es una representación de lo sentimental, como se lo hace parecer contemporáneamente, sino que constituye el centro del ser, elemento que se halla presente en las más diversas tradiciones. Este hecho permite que, esotéricamente, este órgano se constituya como el receptor de las ‘emanaciones celestes’ que vivifican al ser en su totalidad; de allí que se lo considera como el punto de establecimiento del principio divino del hombre, es decir, el espíritu universal o “quinta-esencia” que permite alcanzar al ser humano el resplandor del Logos, disipando la oscuridad de los instintos. Desde ese momento, disipadas las tinieblas que reinan en su interior, brilla la estrella flamígera. Precisamente, desde aquí conectamos a la relación numérica: el 5 es, por una parte, el eje de los primeros nueve números; por otro lado, es la unidad que se formaliza en el centro del cuadrado y de la cruz.

En nuestra simbología el número 5 se ve representado por la mano derecha en el corazón y además, por la mano izquierda a la altura de la sien izquierda. Asimismo, el 5 se representa geométricamente por el pentagrama. Del mismo modo, debemos recordar que el C.:M.: efectúa cinco viajes misteriosos, con diversos instrumentos que representarán sus características: el

primero, con mazo y cincel (voluntad e inteligencia); el segundo, con regla y compás (lo absoluto y lo relativo); el tercero, con la palanca (voluntad inquebrantable, inteligente y desinteresada); el cuarto, con regla y escuadra (rectitud y perfeccionamiento) y el quinto, con las manos vacías (intelectualización iniciática).

En la ejecución del signo, la mano se proyecta desde el corazón que irradia, hacia el exterior que recibe las luces de la inteligencia, por medio de la quintaesencia, o mejor, de la actividad benéfica del ser humano, producto de la transmutación alquímica de los elementos, la cual se realiza en el *Athanor* que constituye el propio hombre. No es un proceso externo ni que involucre elementos materiales en sí, es la naturaleza del propio individuo la que, mediante diversos trabajos y purificaciones, debe dar paso al “oro” de los alquimistas.

Inteligencia y razonamiento es lo que distingue al ser humano de otros seres biológicamente similares; maravillosa síntesis representada en el simbolismo de la posición al orden del grado de C:.M.:, puesto que es el hombre, en su acción conjunta con los elementos, el que ejecuta el trabajo interior que lo llevará a irradiar sus luces a la sociedad. No por nada a los masones se los considera “*hijos de la luz*”. Ahora bien, ¿cómo se conecta la inteligencia y el razonamiento en la posición al orden del grado? He mencionado que con la acción del hombre, quien es representado por la mano derecha en el corazón, con sus cinco dedos abiertos – en este caso en forma de garra – y con la mano izquierda en posición a la altura de la sien izquierda. Es la conexión, además, de dos chakras esenciales del ser humano, considerando que el último, el que reside en la cabeza, representa precisamente la conexión con la divinidad.

Sólo en un ser humano “desintegrado” puede considerarse ambos puntos como una dualidad, una oposición o como términos antagónicos de una relación, lo cual pasa, en todo caso, por un cierto carácter adámico de la explicación de la génesis humana. Con todo, se deja en claro que, de todas maneras, el aspecto involucrado aquí es de subordinación, no de complementariedad.

Conclusión

Nuestro trabajo como C:.M.:, a diferencia del trabajo profano, debe tener una finalidad que sea coherente con “nuestras prácticas y doctrinas”, como solemos decir. Esto significa que ya no basta la labor de “cantera”, sino que el proceso ahora se torna complejo y se dinamiza. Si recordamos el viejo refrán que dice “el hábito no hace al monje”, bien podremos darnos cuenta que el actualizar un cierto ritual –unas determinadas prácticas–, junto con los símbolos a los que haga alusión, no hace Mas:. de por sí. La “doctrina” a la cual hago referencia, además, es una primera luz, creo, para ir develando lo que está más allá de lo visible.

El C:.M.:, si recordamos bien, es reconocido como tal por conocer la letra G, la que se nos presenta, en la ceremonia de aumento de salario, precisamente inscrita en el pentáculo radiante. Esto no es una casualidad; se trata de recalcar las potencialidades que deben actualizarse en el hombre para que se transforme en un instrumento de reflexión.

La inteligencia que nos conecta con nosotros mismos, con los demás y con la vibración universal, materializa su acción a través de la razón. En este sentido entendemos el *cogito, ergo sum cartesiano*. No porque el pensamiento racional sea anterior a la existencia, sino más bien porque la naturaleza propia del ser humano, se concreta en la acción dentro de la sociedad, la que a su vez se mediatiza por la acción de la voluntad guiada por el entendimiento razonado.

La conjunción de estas características me permite como C.:M.: entregarme a los trabajos para los cuales he sido llamado y de los cuales deberé rendir cuentas, pues el aumento de salario no es una mera formalidad que nos pone por sobre otros, sino que es la asignación de nuevas responsabilidades, la conducción por nuevos caminos y la comprensión de otros conocimientos, todo lo cual nos hace más conscientes de nuestra propia ignorancia y de la enorme labor que aún queda por delante. Debemos poder concentrar las energías vitales de la inteligencia y la reflexión para actuar sobre el mundo, irradiando paulatinamente las luces que permitan el desarrollo humano de la sociedad.

Termino esta exposición, recordando algunas palabras de René Guenón (matemático, filósofo y metafísico francés):

El “conocimiento del corazón” es la percepción directa de la luz inteligible, esa Luz del Verbo de que habla San Juan al comienzo de su Evangelio, Luz irradiante del “Sol espiritual” que es el verdadero “Corazón del Mundo”.

S.:F.:U.:

C.:M.: Raúl Alonso

Bibliografía

- El Compañero y sus misterios. Adoum, Jorge
- Manual del Compañero Mason. Lavagnini, Aldo
- El símbolo. Contreras Seitz, Manuel
- Manual de Instrucción para el Grado de Compañero
- Corazón y cerebro. Guénon, René